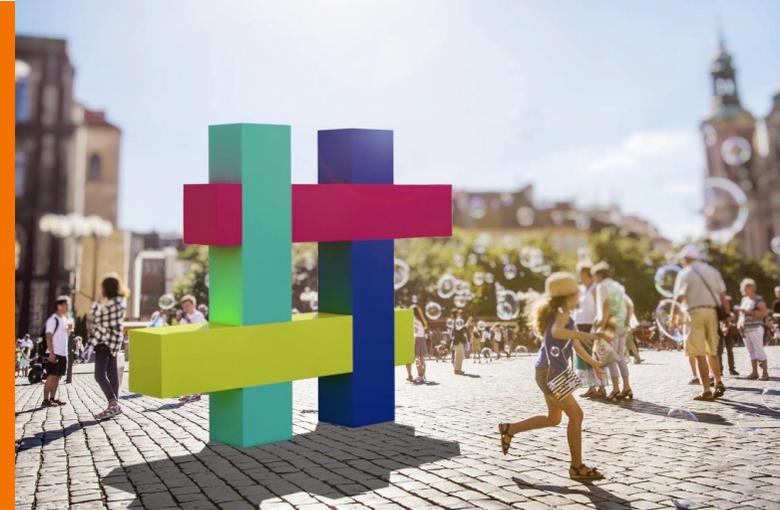


HELSINKI Y LYON, CAPITALS EUROPEAS SMART TOURISM



Dolores Ordoñez, Vicepresidenta Turistec y Directora Tca. Anysolution

13 noviembre, 2019

En el artículo del pasado mes de Octubre, hablaba de la iniciativa de la Comisión Europea de la candidatura a la Capital Europea SmartTourism. Entre las 10 finalistas, como se comentó, había tres ciudades españolas, Palma, Málaga y Valencia. Las cuales, junto a las otras finalistas, en una segunda fase, tuvieron que presentar una propuesta a un jurado internacional compuesto por expertos externos y representantes de las principales instituciones europeas, la Comisión Europea, el Consejo, el Parlamento y el Comité de las regiones. Tras una breve deliberación final, las ciudades españolas escucharon con sorpresa que la candidatura de Capital Europea SmartTourism 2019 no recayó en ninguna de ellas, y las ganadoras han sido Helsinki y Lyon, que hoy 7 de noviembre reciben el reconocimiento en un acto que se celebra en Bruselas.

Puede ser que ambas ciudades hubieran realizado una presentación realmente impactante, es cierto que Helsinki se posiciona por su eficiencia y sostenibilidad, seguramente ambas habían realizado importantes presiones de lobby y movido contactos, pero de cara al exterior, no deja de llamar la atención que la experiencia turística de un país como España no se haya visto reconocida en

esta candidatura. Si observamos los números anuales, España recibió por encima de 82 millones de turistas en 2017, de los cuales Palma recibe 10 millones, Málaga recibe 1.3 millones, Valencia 2 millones frente a los 89 millones de turistas de Francia, de los cuales Lyon recibe alrededor de 5 millones, y los 6 millones de Finlandia, de los cuales, Helsinki recibe 2,8 millones. Y no se trata únicamente de quien recibe más turistas, sino de la capacidad de gestión que esas ciudades tienen para acoger y ofrecer servicios a ciudadanos y turistas, a la vez que continúan trabajando hacia la sostenibilidad y transformación digital de sus territorios.

A partir de este punto, los países mediterráneos tienen que reflexionar sobre su posicionamiento y modelo turístico. Si queremos considerar al turismo como una industria, bien es cierto que se trata de una industria peculiar, ya que su desarrollo no depende únicamente de las empresas turísticas, sino que se desarrolla en un territorio, el cual forma parte del atractivo turístico e incide directamente sobre los ciudadanos de ese territorio. Ello supone que el turismo presenta una complejidad mucho mayor que las tradicionales industrias y por

ello, precisa de unas actuaciones por parte del sector público y privado tendentes a garantizar la calidad de vida de los ciudadanos de ese territorio en base a criterios de sostenibilidad, digitalización, accesibilidad y cultura y creatividad.

El hecho de recibir una menor cantidad de turistas supone una menor presión sobre el territorio y sus recursos. Ello unido al hecho de disponer de una economía mucho más fuerte y diversificada, apoyada en desarrollos tecnológicos, le ha permitido a Finlandia incorporar eficiencia en la gestión de los recursos, desarrollar soluciones sostenibles para el transporte y la gestión de los recursos, así como ofrecer altos estándares de calidad de vida a sus ciudadanos.

Pero, en la actualidad Finlandia se está posicionando a nivel mundial para que Helsinki sea la puerta de entrada del turismo asiático a Europa. Desde hace

varios años, se ha establecido una ruta directa entre Lappland (para visitar la casa de Papa Noel) y China, que por cierto, está empezando a causar problemas de gestión y medio ambientales debidos a la presión humana sobre un territorio frágil.

Un país sin experiencia en la gestión de grandes masas de turistas puede acabar con problemas en su propio territorio y desbordando el eficiente sistema establecido. La resiliencia de las ciudades españolas, se basa también su capacidad para ofrecer los mismos servicios a ciudadanos y residentes tanto en temporada alta como baja.

Tal vez, se debería aprovechar la experiencia de los países mediterráneos, en especial, Baleares, para que la mal llamada balearización, no acabe con el ecosistema finlandés.